



## CENCERRADA 119.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

—Elijan.

—¿Qué es eso, Liberto? ¿Andamos de elecciones?

—Sí, señor, nostramo; y con muchas agallas, porque de este albur depende el porvenir de su lego. Elijan.

—Dos cuartos lleva ese rey.

—No admito *puntos negros*, nostramo. Aquí lo menos que se juega es un *Amadeo*.

—¿Y qué es un *Amadeo*, Liberto?

—¡Toma! Un *real*.

—¿Y darias tú á D. Amadeo por un real, hermano?

—¡Vaya si lo daria! ¿Pues qué habia yo de ser tan tonto como los franceses que han dao dos mil millones de *napoleones* por un *Napoleon*?

—Es verdad, Liberto; caro les cuesta ese hombre fatal.

—Pero vamos á nuestra eleccion, nostramo, ¿su mercé juega ó no juega?

—Si yo no entiendo esos enredos que tú me armas de judías y contrajudías, y mamarán, y martingala, y qué se yo cuántas cosas más.

—Yo se lo explicaré á su mercé. Yo soy el banquero, como si digéramos el Gobierno, y tengo en mi mano el poder, que se llama la baraja; le echo á su mercé un elijan, y su mercé, que es el pueblo, jace la eleccion: si sale la carta mia, pueblo perdio; si sale la carta de su mercé, Gobierno en tierra. Este es el juego: ¿qué elije su mercé?

—Y dime, Liberto, ¿se podrá uno fiar de tu juego?

—Eso sí, nostramo, aquí no hay gatuperio; la influencia moral y ná más.

—Pues vaya, llevo una ametralladora á ese rey.

—Corriente; juego.—El as de oros... el dos de oros... el tres de oros...

—Oye, Liberto, ¿esa baraja es toda de oros?

—No, señor, nostramo; es que cuando se elije están puestos los palos por su orden: primero se ponen en juego *oros y copas*, y despues se concluye con *espadas y bastos*.—Cuatro de oros... cinco de...

—¡Pero hombre, si me parece á mí que tu amarras!

—No, señor, nostramo; esto es la influencia moral de la baraja.—Cinco de oros... seis de oros... siete de...

—A ver, á ver, ¿qué salto es ese que has dado?

—El salto de ley, nostramo; no se asuste su mercé que esto pertenece tambien á la influencia moral de la baraja.—El siete de oros... el ocho de...

—¡Qué! ¿Hay tambien ochos y nueves?

¡Vaya! Cuando la jugá es de poca importancia se hace de cualquier modo; pero ahora que el elijan es de vida ó muerte, hasta el último oro se pone sobre la mesa.—La sota de oros... el caballo de oros... el as de copas... el dos de...

—Alto, alto, Liberto. ¿Dónde está el rey de oros?

—Yo no sé, nostramo; se habrá quitao de enmedio.

—No me vengas con marrullerías. El rey tiene que parecer.

¿Y á mí qué me cuenta su mercé? Quizá la influencia moral...

—Dejémonos de influencias, Liberto. Esta baraja no tiene reyes; y por lo tanto el elijan no sirve, protesto.

—Eso más pierde su mercé. Despues que yo me haya bebío la ametralladora proteste su mercé cuanto le dé la gana.

Influencia, señores,  
hay para todo;  
donde no alcanzan *copas*  
triunfan los *oros*.  
Y al fin se acaba  
por el *palo* de bastos,  
ó por *espadas*.

\*  
\* \*

—Dime Liberto: ¿dónde has estado este Carnaval?

—Por ahí vestío de máscara.

—¡Ah, mal lego! ¡Bien temia yo que me la habias de pegar! Pero tú no has tenido presente que tarde ó temprano todo se descubre....

—Menos los asesinos del Sr. Zorrilla.

—Dejémonos ahora de eso, y mira lo que dice nuestro colega de Córdoba *El Derecho*: que has estado con una estudiantina en Montilla.

—A ver, nostramo.—«Formando parte de la estudiantina de *Los Marineros*, ha estado en Montilla Rafael Leon, conocido por LIBERTO.»—Nostramo, *yo* no soy ese *yo*: ese debe ser algun toca-yo, ó algun pariente que me ha salío...

—Nada, Liberto: tú has querido representar la piececita de *Marinos en tierra*, y has dicho: ¿y en qué tierra mejor que en tierra del rico montillano?

—Le juro á su mercé por este puñao de cruces.....

—No jures, hermano; no jures, aunque te manden á las Baleares.

—Además, nostramo, yo tengo muchos toca-yos: ya sabe su mercé que en las Andalucías les llaman *Libertos* á los vendeores de EL CENCERRO.

—Es verdad; pero de todos modos... como yo llegue á averiguar que te has escapado sin mi permiso.....

—Corriente; y ahora mismo voy á poner una protesta.

Yo Fray Liberto Palomo,  
servidor y humilde lego;  
á todos los que esta vieren,  
declaro, juro y protesto  
que yo no he estado en Montilla,  
y que no soy el *Liberto*  
ni el *marino* estudiantil  
que se dice en *El Derecho*,  
y que no beba más vino,  
si lo que digo no es cierto.  
Esto declara, esto jura,  
y esto firma

FR. LIBERTO.



Los guardias del Rey se adquieren por pulgadas, como la caoba; y se escogen bonitos, como las suripantas.

Y pregunta mi curiosidad. ¿Si se hubieran exigido estas circunstancias para ser Rey de España, estaria en el trono de San Fernando D. Amadeo I y último?

\*  
\* \*

Segun dice un periódico, cierto *margarito*, Diputado provincial de Gerona, levantó una silla y amenazó romperle la cabeza con ella al Gobernador civil si le volvía á decir que jurase la Constitucion. ¡Toma coalicion!

Cria cuervos, dice el refran;  
y yo digo cria *tersos*,  
que los cuervos margaritos  
son los cuervos más perversos.



Los electores de Valdestillas (Plasencia) deben descender de *borregos*, segun son de mansos. En las últimas elecciones los antecogió el cura (que segun tenemos entendido es ingerto en *margarito*), y como buen *pastor* los encerró en un corral para evitar que votasen; pero lo supo el alcalde, que debe ser un *lobo* de colmillo retorcido, y arremetiendo al redil, libró del cautiverio á los borregos y los llevó como tales á votar por quien se le antojó. Y pregunta mi paternidad, ¿quién es peor en Valdestillas: el pastor ó el lobo? Y contesta Fr. Liberto: ambos son peores, nostramo.

Bienaventurados los mansos,  
porque ellos votarán con el alcalde.

\*  
\* \*



—¿Cómo se llama V.?

—Señor juez, yo me llamo Gomez.

—Gomez... Gomez... Espere V.: yo creo que hay un republicano que se llama Gomez. Efectivamente debe haber un Gomez republicano. Ya tenemos un dato. ¿Dónde vive V.?

—En la calle de Toledo.

—¡En la calle de Toledo! ¡Donde todos son republicanos! Ya tenemos otro dato. ¿Qué oficio tiene V.?

—Músico.

—¡Pues, músico! No conozco ningún republicano á quien no le guste la música. Ya tenemos otro dato. ¿Qué instrumento toca V.?

—El piporro. Aquí lo tiene su mercé.

—¡Ave María Purísima! ¡El piporro! ¡Un instrumento que tanto se parece al trabuco! Ya tenemos otro dato. ¿Conoce Vd. á Zorrilla?

—Yo conozco muchas zorrillas, señor juez.

—Se hace el desentendido..... otro dato. ¿Y la calle de San Roque?

—Tan buena estará.

—Sigue haciéndose el desentendido..... otro dato. ¿Pasa Vd. mucho por ella?

—Algunas noches..... cuando me retiro á casa.....

—¿Conque pasa de noche por la calle de San Roque....? otro dato. Ya no hay duda: este es el hombre que yo busco... A la cárcel con él.

—Pero, señor.....

—Nada: no admito réplicas. Esto está más claro que el agua. Un hombre que se llama Gomez; que vive en la calle de Toledo; que toca el piporro, y que pasa por la calle de San Roque, debe ser republicano; y si es republicano, este debe ser el asesino del Sr. Zorrilla. A la cárcel con él.

—Pero, Sr. Juez.....

—¡Silencio, asesino! A la cárcel, á la cárcel. Ya pesqué una gran cruz.

Con otro golpe como este  
me eternizo en el poder.

\* \* \*

—Santas y buenas noches le dé Dios á su mercé, nostramo.

—No, no te vayas á acostar tan pronto, hermano Liberto, que aún no hemos concluido nuestras oraciones.

—Sí, señor, nostramo; solo que su mercé no se acordará. Hemos rezo porque salgan á campaña los margaritos, porque se marche D. Mamadeo, porque no nos escamoteen los CENCERROS, porque venga aquello...; por fin, por tó lo que tenemos de costumbre.

—Pues es necesario añadir un Padre Nuestro y un Ave María porque parezcan los asesinos del Sr. Zorrilla.

—¡Jé, jé, jé, lo que quiere nostramo!

—¿Y te ries porque quiera eso, hermano?

¡Jé, jé, jé! Si eso que su mercé quiere no puede ser. ¡Jé, jé, jé!

—Pero Liberto, no te rias y dí por qué.

—¡Toma! Porque, ¡jé, jé, jé! Porque... porque... porque me figuro yo que tó eso es groma. ¡Jé, jé, jé!

—¡Buenas bromas están! ¿Pues no has visto tú mismo los balazos en la pared?

—¡Jé, jé, jé! Sí, señor, que los he visto; y sin embargo... ¡jé, jé, jé! Vaya, señor, güenas noches y... ¡jé, jé, jé!

—No te vas sin que recemos, y basta de risa, que me tienes ya cargado con tu risita.

—No se canse su mercé, que yo no rezo. Si su mercé se la ha tragao, su lego no se la traga. Escúcheme su mercé: La noche que sucedió eso me castigó su mercé mandándome á acostar sin el traguito; y como yo no puedo dormir sin llevar en el buche un par

de ametrallaoras, cate su mercé que me eché á pensar, y por dónde vine á dar con el Sr. Zorrilla; y decia yo: Si yo fuera el Sr. Zorrilla hacía una cosa; fingir que me habian pegao un trabu-  
cazo...

—¿Y qué ganaba ese señor con eso?

—Allá vá: 1.º Darse la importancia de un gran hombre, y 2.º que dejase de ser ridiculo llevar una escolta...

—¡Vamos, vamos, Liberto! Eres el lego más incrédulo...

—¡Jé, jé, jé! Es verdá que soy un poquillo escamon, nostramo.

—Pues déjate de escamas y vamos á rezar.

—¡Jé, jé, jé! Con que á rezar ¿eh? Pues hasta mañana, nostramo.

*¡Jé, jé, jé! por si acaso es cierto*

*¡jé, jé, jé! lo que yo soñé,*

*¡jé, jé, jé! Liberto no reza,*

*¡jé, jé, jé! rece su mercé.*

*¡jé jé jé, jé jé jé, jé jé jé!*



¡Buen susto nos hemos llevado con el niño Terso! Unos que se ha muerto, otros que se ha perdido... hemos estado como sin sombra; pero por fin ya hemos sabido que le ha ocurrido un percance, pero que no ha sido cosa mayor; no ha sido más que romperse una pierna. ¡Loado sea Dios... que nos lo conserva!

El Terso está cojo,  
cojito de un pié,  
que de la cabeza  
él siempre lo fué.

\*  
\* \*

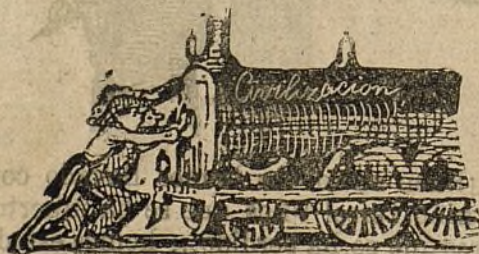
El Sr. Figuerola..... Si no se acuerdan ustedes quién es el Sr. Figuerola, pregúntenselo á los maestros de escuela. El Sr. Figuerola ha sido clasificado, como cesante, con el sueldo de 40.000 reales. ¡Buen pescaor! Algo bueno había de tener el maestro Figuerola.

Con cuarenta mil del pico,  
y antes Ministro de Hacienda....  
por fin..... que ya te apañaste,  
y el que sea tonto que aprenda.

\* \* \*

¿Será cierto que en la mina de los Angeles (Linares) se exige el voto á los trabajadores, sin cuyo requisito, no solo no se les dá trabajo, sino que se les quita el que tienen? ¿Será cierto que, citados á un sitio determinado todos los trabajadores, fueron despedidos los que no se avinieron á tan dura condicion? ¡Bendito Dios! ¡Hasta para trabajar es menester ser monárquicos!

¡Os despiden del trabajo  
porque no quereis votar....!  
¡Maldicion á los que quitan  
á vuestros hijos el pan!



Señores, llegó la mar.  
¡Qué hornada de candidatos!  
Los unos son unionistas,  
los otros son moderados;  
estos dinásticos puros,  
aquellos republicanos.  
Todos ¡qué finos! ¡qué atentos!  
¡qué cortesés y qué guapos!  
¡qué de quiebros y sonrisas!

¡qué de ofertas y de halagos!  
• Por esta casa me cuelo,  
y por la otra me salgo;  
ya visitan al tío Roque,  
ya saludan á D. Márcos;  
y no encuentran elector  
á quien no den un abrazo,  
á quien no le quiten motas,  
ó á quien no aprieten la mano.  
Hasta que pescan el voto,  
y en pescándolo..... ¡Santiago!  
adios ofertas y quiebros;  
adios sonrisas y halagos;  
ni D. Quijote se pone  
más tieso y más estirado.  
Y que llegue un elector  
á hablar al de los abrazos,  
que quizás lleve un bufío  
que ande rodando diez años.  
Este es el mundo, señores;  
estos son los candidatos:  
hasta pescar, muy humildes,  
y en pescando, muy uraños.



¡Y por fin, los caballeros de Calatrava reconocen como gran maestre de la Orden al Rey saboyano ó no lo reconocen? Si no lo reconocen, á las Baleares con ellos.

\* \* \*

Parece que los *margaritos* preparan otra campaña bufa. ¿Si contarán también con la coalición de algun partido?

A las armas, sacristanes:  
al alcornoque D. Terso;  
y admire vuestras hazañas  
otra vez el universo.

\*  
\* \*

Es original lo que está sucediendo con el ayuntamiento de Málaga.

El pueblo pone un ayuntamiento y lo quita el gobernador; el gobernador pone otro y lo quita otra autoridad; ésta pone otro y lo quita el gobernador, y el gobernador pone otro y se quita él mismo para evitar que otro lo quite.



Los Diputados provinciales carlistas se están luciendo en las sesiones. Díganlo Tarragona, Sevilla, Gerona, y otras varias capitales. Enemigos de todo lo existente, nada encuentran á su gusto: intransigentes, como todo absolutista, con nada se conforman; y osados, como buenos margaritos, todo lo echan á barato. Estenderles las alas con la coalición, y ya vereis.

La ambición de los carlistas,  
no halagueis, republicanos;  
que vosotros les dais pie  
y ellos se toman la mano.

\*  
\* \*

¡Otro conflicto! Parece que los médicos militares se niegan á asistir en sus dolencias al Rey saboyano por no estar presididos por *D. Bruno*. ¿Quién será este *D. Bruno*? ¿Si será este Don Bruno un ciudadano que ha venido en la comparsa saboyana, y le dicen Matasanos? Pues si *D. Bruno* y *Matasanos* son una misma persona, poco le importará al Rey que se retiren los médicos españoles: porque para asistir á un Rey, con un *Matasanos* hay bastante.

Al eminente doctor  
*D. Bruno* de *Matasanos*  
le encomiendo la asistencia  
del monarca saboyano.

\*  
\* \*

¡Anda salero! Ahora salimos conque empiezan á arrepentirse los juramentados. *D. Julian Bermejo*, veterinario de primera clase, dice que se vuelve atrás del juramento que tenía prestado.

Digo, que aunque digo digo,  
no digo aquí más que Diego;  
y si antes dije que sí,  
de lo que dije reniego.

\*  
\* \*

La diplomacia ha enriquecido su diccionario con una elegante frase, cuyo privilegio de invención se debe á nuestro embajador, Sr. Montemar. Para expresar que un enfermo ha entrado en el período de convalecencia, se dice que *come mucho alimento*.

¡Ay, ilustre embajador,  
qué *pitada* tan ingrata!  
queridísimo Martin,  
al fin metiste la pata.



Se vá.

Se vá..... la nieve y el frío,  
 se vá..... marchando el invierno,  
 se vá..... Calonge y Contreras,  
 se vá..... gastando Rivero:  
 se vá..... la España con honra,  
 se vá..... el de los puntos negros,  
 se vá..... á hacer una eleccion,  
 se vá..... á lucir el Gobierno:  
 se vá..... sin venir la reina,  
 se vá..... sin pagar el clero,  
 se vá..... nublando la cosa,  
 se vá..... encapotando el cielo;  
 se vá..... esto sin sentir,  
 se vá..... aproximando aquello,  
 y se vá..... se vá..... se vá  
 y se vá..... Don..... (hasta luego.)



Solucion á las charadas insertas en la  
 cencerrada 119.

Al concluir la charada  
 me encontré impensadamente,  
 con una cómica guapa  
 y unos soldados valientes.

Linares.

T. ALVAREZ.

\* \*

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

De ladrones madriguera,  
 suele ser *prima* y *segunda*;  
 así como la *tercera*  
 á muchos sirve de tumba.  
*Tercia* y *segunda* es un Dios  
 que ocasiona grandes males;  
 y el *todo* un embajador,  
 que cuesta muchos reales.

Alcalá de Henares.

E. GIL G.

2.<sup>a</sup>

Es un signo de música mi *prima*,  
*segunda* y *tercia* ves en el billar;  
 tengo un *prima* y *tercera* en gran estima  
 y es costumbre mi *todo* celebrar.

## TELÉGRAMAS.

MADRID Á ALEXIO.

Ho saluto tutti mundi:  
 ho visito gli quartieres:  
 é questo selvaggio poblo  
 non mi chere; non mi chere.

ALEXIO Á MADRID.

Non portes per Sancti Roqui,  
 non portes per callem Turki:  
 Esserva che gli spangnoli  
 possieden bien il trabuqui.



## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
 SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE  
 CASTAÑO-OSCURO.

*Se publica* lo menos una *Cencerrada*  
 cada semana.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera  
 baja, 20, principal, izquierda.

*Precios de suscripcion*: 5 rs. trimestre  
 pagados anticipadamente en la Redac-  
 cion, ó remitidos por el correo en sellos  
 de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
 Corredera San Pablo, núm 42.